

Los regantes exigen que se cierre el trasvase Júcar-Vinalopó antes de las autonómicas

Los agricultores piden un plan de cuencas para evitar las inundaciones del Ebro y del Duero por el exceso de caudal mientras la sequía azota al levante y al sur

M. J. MORA / F. J. B. | 28.02.2015 | 09:30

Las comunidades rechazan las desaladoras y dicen que sólo son un negocio para las eléctricas.

Los regantes exigen la aprobación de un Plan Hidrológico Nacional urgente y que se formalice el trasvase Júcar Vinalopó. Esta es la postura que ayer sostuvo el presidente de la Sociedad Agraria de Transformación y portavoz de la Comunidad General Riegos de Levante, Ángel Urbina, quien ha anunciado su intención de presentarse a la reelección para seguir al frente de la primera entidad. Urbina calificó de «barbaridad histórica» el cambio de la toma de agua de Cortes de Payá al Azud de la Marquesa, «algo que hizo inviable el primer trasvase de la democracia. Ahora estamos intentando hacer un equilibrio financiero y pretendemos que antes de las elecciones autonómicas está cerrado el Júcar Vinalopó».



Los regantes exigen que se cierre el trasvase Júcar-Vinalopó antes de las autonómicas

[Fotos de la noticia](#)

El representante de los regantes lamentó que aún no haya un plan de cuencas, que evitaría que las zonas del Ebro y del Duero se inundaran y que en el sur y el levante se sufra la sequía. «Necesitamos un Plan Hidrológico Nacional urgente para dar una solución técnica a este tipo de problemas y evitar que se produzca la paradoja de que cualquier día haya un decreto de sequía para los regantes del Júcar y del Segura y otro para las cuencas del Ebro y del Duero por las inundaciones». Urbina exigió «agua para los regantes del levante y hay que subrayar que el agua es una cuestión de Estado. Necesitamos un Plan Hidrológico Nacional y un plan cuencas y, sobre todo, olvidarnos de las desaladoras que son un insulto grave para los ciudadanos y un negocio para las hidroeléctricas que se están forrando».

El representante de los regantes aseguró que «nosotros no vamos a renegar de la toma de Cortes de Payá que es lo justo y lo técnicamente correcto».

Ángel Urbina estuvo arropado en su comparecencia por la alcaldesa, Mercedes Alonso, , quien recordó que este año se cumple una década desde que el PSOE hizo el cambio de toma y once de la derogación del trasvase del Ebro y del Plan Hidrológico Nacional. «Esa decisión nos dejó sin agua, no sólo al campo, sino que perdimos dos hectómetros para el consumo. El PP siempre ha estado del lado de los regantes y de los agricultores para que reciban un agua de calidad y a precio razonable. Por ello es necesaria la solidaridad entre cuencas y eso debe estar por encima de todo». Alonso aprovechó la coyuntura para recordar que el PSOE, entre los que se encontraba el entonces diputado y ahora candidato a la Alcaldía Carlos González, «votó en contra del agua para los regantes, porque se opusieron al trasvase Tajo-Segura, al del Júcar-Vinalopó y al del Ebro.

García-Tejerina

Por su parte, la ministra de Agricultura, Isabel García-Tejerina, ha desenterrado esta semana la posibilidad de que el Gobierno recupere el proyecto del trasvase del Ebro, la obra que inició el Ejecutivo de Aznar, paró Rodríguez-Zapatero y ha ninguneado Mariano Rajoy, presionado por lo impopular que resulta plantear el trasvase en ciertos sectores del PP y en autonomías como Aragón, presidida por Luisa Fernanda Rudi. García-Tejerina ha estado dos días en Valencia con motivo de una cumbre de cooperativas agrarias y al margen de valorar positivamente cómo ha quedado el trasvase Tajo-Segura –mejor para la Castilla-La Mancha que para la provincia de Alicante– y avanzar una solución inminente al bloqueo que sufre el Júcar-Vinalopó abrió ayer el debate sobre el Ebro, a menos de 90 días de las

elecciones, aunque sin poner ni plazos, ni presupuestos. García-Tejerina lo vinculó a la aprobación de todos los planes de cuenca pendientes y en el marco de la elaboración de un nuevo marco legal para repartir del agua en España.

La Federación Provincial de Comunidades de Regantes de la Provincia y el Instituto Interuniversitario de Geografía de la Universidad de Alicante llevan toda la legislatura reclamando la recuperación, parcial o total, del trasvase del Ebro –conexión con la cuenca el Júcar– como solución definitiva a los problemas de suministro que la sequía agrava año tras año. El Tajo-Segura está al límite, la desalación no convence a los agricultores y el acuerdo sobre el Júcar-Vinalopó nace viciado y deja sin solución a 300.000 personas en el Medio y Alto Vinalopó. Ayer, sin embargo, fuentes de ambas instituciones cuestionaron el anuncio de una ministra que «como sucedió con su predecesor, Miguel Arias Cañete, no ha sido capaz de solucionar un problema del Júcar».

Y todo en una semana en la que el río Ebro ha vuelto a provocar inundaciones históricas en la zona de la Ribera navarra, con unas 20.000 hectáreas afectadas, y ha anegado municipios de Aragón. La crecida del Ebro, ocasionada por el deshielo y las lluvias de los últimos días, han convertido febrero en el más lluvioso del último siglo en Navarra. El caudal del río es de 2.400 metros cúbicos por segundo con una altura de 7 metros. Paradoja. Mientras el Ebro inunda 20.000 hectáreas en Navarra y Aragón, en la provincia se discute por un decreto de sequía que reclaman los agricultores del Tajo-Segura para garantizar sus cosechas del verano.